



SUMARIO.

Lo que va de Castilla á Castilla, por Fr. A. M., pág. 721. Santa Teresa y el fin de su reforma, por Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, pág. 726.—¡Todos la tiran de la capa!... (Poesía), por Fr. Florencio del Niño Jesús, pág. 728.—Flores y elogios del Rosario, por Eduardo de Santa Teresa, pág. 729.—El Pilar (Poesía), por Fr. Bernardo de la Cruz, pág. 732.—Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana, por E. S. T., pág. 733. Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús, traducidas por F. S. de M., pág. 737.—Misiones Carmelitas, pág. 741.—Crónica general, págs. 754.—Solaces y Entretenimientos, pág. 757.

GRABADOS

Virgen del Carmen que se venera en Salvatierra (Méjico).—El Beato Alano y San Simón Stok, Prelados Carmelitas.—Ilustraciones.

CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Enciclopedia

PAR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dirección y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

D. Eduardo Pedraja

Hernán Cortes, 8-3.

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Floreillas del Carmelo, por íd.....	1
La Hija de Santa Teresa, por íd.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio
Por Corresponsal	4		año
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6	}	un año
Por Corresponsal	6'75		
En el extranjero.	8 ptas.		un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



LO QUE VA DE CASTILLA Á CASTILLA



SCRIBO en tierra de Castilla, en esta tierra santificada por las benditas pisadas de la mujer más agraciada, después de la Madre de Dios, que ha morado en tierra de mortales, perfumada con el aroma de sus peregrinas virtudes y testigo de vista de sus trabajos cual nadie los ha sufrido mayores, y de la grandeza de su alma cual Dios no hiciera ninguna otra. Y al trazar estos rasgos sobre el papel, me dejo llevar por la suave corriente del caudaloso Pisuerga; y tengo enfrente una extensa campiña, á trozos tostada por los rayos del sol, á trozos cubierta con los sazonados racimos que el labrador

Año IV-Núm. 79



1.º de Octubre de 1903



se dispone á cortar de la vid para llevarlos al lagar; y á lo lejos destácase la silueta de un grandioso edificio de piedra, que tiene hechura y las formas todas de gallardo alcázar, y al que nuestros grandes Monarcas constituyeron en depositario de sus reales firmas, viniendo á ser el archivo de más nombradía é importancia histórico-política que existe en Europa.

Todo esto, la vista del archivo de Simancas y de su extensa y pintoresca campiña, y la memoria de Teresa de Jesús y de nuestros antiguos reyes, enlazándose entre sí, sumerge mi espíritu en hondas meditaciones sobre lo que va de aquellos tiempos á nuestros tiempos, de aquella Castilla á nuestra Castilla, y sobre el camino que hemos recorrido para venir de tanta grandeza y poderío en lo humano, y tanto fervor y santidad en lo divino, á tanta pequeñez y vileza, á tanta indiferencia y falta de virtud como presenciarnos en nuestros días.

Fué Castilla en los pasados siglos grande, rica y poderosa, fué el rey de los pueblos, y su voluntad fué la ley del mundo, y fueron sus moradores amados de Dios y respetados de los hombres.

Sus héroes y sus santos, sus reyes y sus políticos, sus literatos y sus guerreros, tenían un alma grande, inmensa, dilatada, con la extensión de las vastísimas campiñas castellanas, en cuyo horizonte no se interpone á nuestra vista el obstáculo de las montañas. Acostumbrados á ver estas llanuras sin fin, todo lo que concebían, tenía las proporciones de una grandeza análoga, sin límites, sin montañas por medio, sin que su espíritu se aviniera á pararse ante las dificultades.

Yo creo que tal era también el carácter de la Virgen de Castilla, Teresa de Jesús, su alma era inmensa, como las llanuras de su país; su corazón era dilatadísimo, como la arena, según frase de la Iglesia, que se extiende en las riberas del mar. Toda de Jesús, no había obra, por grande que fuese, que no la emprendiese

por la gloria de su Amado; Jesús todo de ella, no había dificultad, por invencible que pareciese, que Teresa no la superase con la ayuda de su Amado.



Virgen del Carmen que se venera en Salvatierra, (Méjico)

Por esta tierra del riñón de Castilla, por Avila y Medina, Valladolid y Salamanca, corrió esta celestial andariega, fervorosa, denodada, emprendedora, de pensamientos altísimos, de deseos generosos, agradecida

á los hombres cuando la ayudaban á ejecutar sus planes de santidad, valiente de corazón, afrontando todas las persecuciones del mundo y del infierno, cuando la contradecían, y siempre vencedora, saliendo adelante siempre con sus obras que valieron á la Iglesia la reformation de una Orden antiquísima y benemérita, á Dios la salvación de muchas almas, á la mística cristiana lecciones sublimes de celestial sabiduría, y á las letras españolas modelos acabadísimos de galanura y perfección en el decir.

Esto fué Teresa, la hija de Castilla, en los siglos que pasaron. Esto fueron igualmente los reyes de Castilla, los conquistadores de Castilla, los sabios de Castilla, los poetas de Castilla, los artistas de Castilla.

Aquí, en este riquísimo Archivo de Simancas, he pasado revista á estas grandes glorias que reposan hoy formando grandes hileras en sus estantes. Aquí se ve lo que ha sido España y aún el mundo entero por Castilla. Yo creo que este monumento y guardador de nuestras pasadas glorias está muy bien donde le pusieron nuestros incomparables reyes Carlos V y Felipe II, en Simancas, dominando la grandeza sin límites de estas llanuras con la que tanta semejanza tuvo la grandeza de carácter de aquellos antiguos españoles.

Hoy estos pueblos de Castilla no son lo que fueron; las ruinas de sus murallas significan las ruinas de sus caracteres. Todo está aquí en ruinas: la virtud, la industria, las artes, la riqueza. ¿Qué fueron de aquellos arreos fervorosos con que los antiguos castellanos se dedicaban al servicio de Dios y al servicio de sus reyes, con que acometían aquellas grandes empresas que les han conquistado nombre imperecedero en la historia? El espíritu religioso y el espíritu pátrio está aquí dormido y amortiguado.

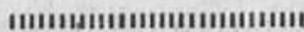
Quizá no haya llegado aún á estos campos el eco de esas predicaciones insensatas que siembran en el

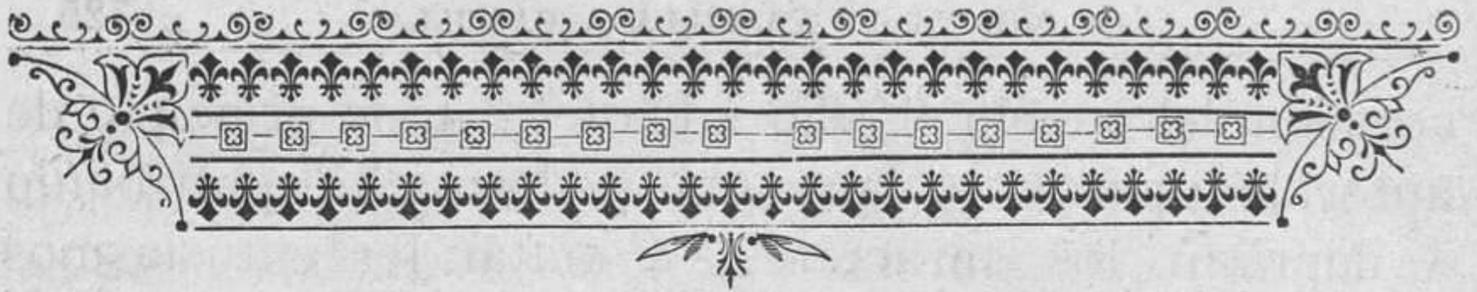
corazón del pueblo el odio á Dios y á todo principio de autoridad; pero otra causa más poderosa ha contribuído á deprimir los caracteres, á matar los entusiasmos santos, á cegar la fuente de ideas elevadas y generosas: la pobreza, á que han sido reducidas estas gentes por una administración nacional loca, insensata, ruinosa, á cuyo sostenimiento tienen que aportar estos campos lo poco que producen, dejando á sus trabajadores, después de los afanes y sudores de todo un año, en la escasez y miseria más lastimosa. ¿Cómo han de tener estos labradores sentimientos de amor y gratitud hacia unos gobiernos cuya administración les arrebatara los pocos frutos que sus encallecidas manos arrancan de las entrañas de la tierra? ¿Cómo su espíritu, aterrado de continuo por la sombra fatídica de las inmensas gabelas y contribuciones que pesan sobre sus terruños, y conster-nado por la amenaza del hambre, se ha de lanzar á las regiones de lo ideal, donde se forjan los pensamientos nobles, los sentimientos generosos?

Con el bienestar material se ha ido el bienestar espiritual que consiste en la práctica de las virtudes religiosas junto con el ejercicio de las facultades intelectuales del hombre en el grado que á cada cual le permita su condición y estado. Una vez más se ha cumplido en estos campos de Castilla esa ley de la historia en virtud de la cual solo el pueblo que goza en lo material de un bienestar honrado y sanamente adquirido, es culto, es ilustrado, es religioso, es feliz, y está dispuesto á acometer grandes hazañas que den días de gloria á la patria. Pero pueblos empobrecidos, esquil-mados, á quien el trabajo de todo el año no basta para saciar su hambre, no tendrá quizá grandes vicios, pero tampoco puede tener grandes virtudes.

Simancas, Septiembre, 1903.

Fr. Angel María.





Santa Teresa y el fin de su Reforma

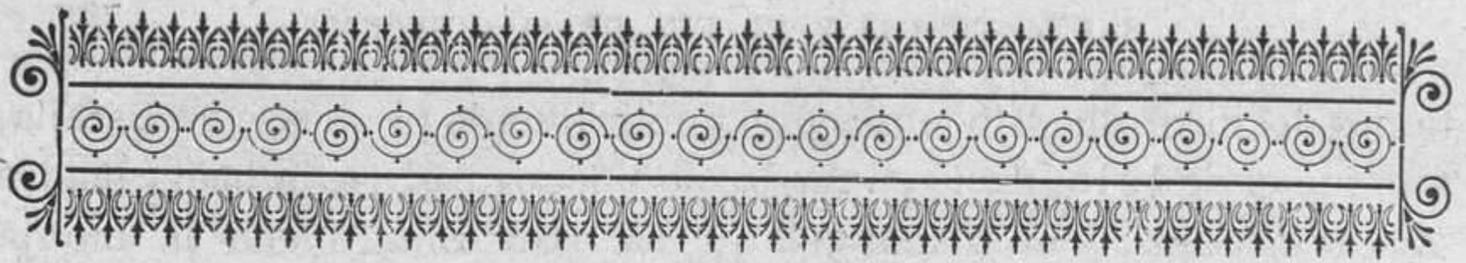
Nació Lutero el año de 1493; comenzó á sembrar su secta el de 1517; casóse con doña Catalina Bora, priora de monjas agustinas de Sajonia, el año de 1525, y, á su imitación, se casó con otra monja Ecolampadio, fraile, y Wolfango Capitonio y Bucero, frailes apóstatas. Carolostadio hizo lo mismo con otra; y esta mala monja, después de haber andado dos años ganando disolutamente con su cuerpo, se casó con él, y le ayudó á sembrar la herejía; porque tenía Lutero en su casa, como maestro de latinidad y retórica, por pupilos los hijos de señores principales de Alemania, Sajonia y Polonia, y otros de aquellas partes, que comenzaban á leer y á estudiar por sus libros heréticos, y así sembró en ellos sus abominables errores, inficionando su entendimiento, y su mujer doña Catalina Bora, les inficionaba la voluntad, trayéndoles damiselas con quien pecasen, y buscándoles los manjares más regalados y más delicados vinos para sus deleites, á fin que lo que el marido Lutero iba destruyendo del conocimiento de la fe, con los sensuales gustos del apetito, se fuese extragando la voluntad de aquellos miserables príncipes, viniendo después á ser cabezas de sus provincias, y á fomentar, dilatar y defender la herejía luterana. ¡Oh bondad de Dios, cómo da medicina para las enfermedades y remedio para las llagas, y cría el antídoto contra la ponzoña, que el demonio causa y siembra! La misma semana, en que comenzó á predicar públicamente Martín Lutero, que fué el año de 1517, se entregó á Dios de veras un soldado español, llamado Ignacio de Loyola, y dejando las libertades soldadescas, creció en tanto espíritu, que fundó la Compañía, de donde han salido tan valerosos soldados de la capitanía de Jesús, que han resistido, resisten y resistirán á la herejía, tan valiente y esforzadamente, como vemos; enarbolando la bandera de Cristo en la China y otras muchas partes de las Indias Occidentales y Orientales, ganando innumerables almas para la Iglesia católica romana. Y al mismo año que Lutero se amotinaba contra la Iglesia, por causa de unas indulgencias y otras cues-

tiones del libre albedrío, antes que públicamente predicase su herejía, que fué el de 1515, nació en Avila, de buenos padres, la beata madre *Teresa de Jesús*; y al mismo año que se casó Lutero con la monja doña Catalina Bora, que fué el de 1525, se determinó la santa niña *Teresa* á dejar el mundo, y hacía ermitas en el huerto de su padre, como si fueran monasterios; habiendo salido poco antes con un hermano suyo, movidos con decir que hay eternidad, á buscar martirio, por dilatar la fe; y el año de 1535, teniendo veinte años, cuando la mala monja Bora borraba la virtud de los príncipes de Alemania, y se casaban los frailes y monjas, que hemos nombrado, la santa madre *Teresa de Jesús* tomó hábito de monja en la Encarnación de Avila, para que por medio de damiselas vírgenes y castas, reparase los daños de la herejía, y convidase tantas almas á la perfección y defensa de la fe católica, así de hombres como de mujeres, dando principio á la reformatión de los Carmelitas Descalzos.

De aquí se sigue, que el fin para que se fundó esta Orden, y el celo con que la madre la fundó, fué para resistir á los herejes y convertir gentiles é infieles á la fe. Con este celo vivió; ese dejó escrito en sus libros y aconsejó de palabra á sus amigos, súbditas y sucesores, mandando á sus religiosas que siempre rogasen por los que defienden la fe, rogando á los religiosos que se ejercitasen en este ministerio como en su principal vocación. Porque aunque es verdad que unas religiones tienen por principal intento el celo, la predicación y el traer almas á Cristo, como los dominicos y jesuítas; y otras el recogimiento, clausura y aspereza de vida, como la Cartuja; esta religión del Carmen (siguiendo el espíritu doblado de Elías) abraza por principal fin entrambos á dos ministerios: celo de almas y quietud de espíritu, predicación y aspereza de vida, amor de Dios y del prójimo, oración y ministerio de almas, imitando á sus antecesores, como á Elías, Eliseo, Cirilo, Caspasio, Guido, San Angelo y San Alberto, Tomás Waldense, y los demás que, siguiendo vida áspera, espiritual y recogida, ganaron muchas almas para Dios, convirtiendo infieles, gentiles y pecadores y defendieron contra herejes la fe católica.

Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios.





¡Todos la tiran de la capa!... ⁽¹⁾

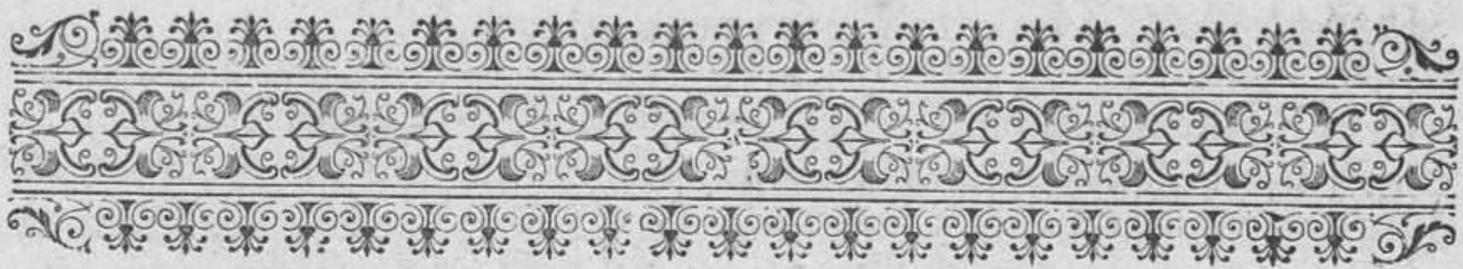
Hay en la española historia
Un nicho, donde se alza,
Sobre un pedestal de gloria
Que al mundo entero es notoria,
Ilustre monja descalza.
Hé aquí el juicio que han formado
Algunos admiradores
Que ese nicho han observado,
Que esa gloria han ensalzado,
O la han tributado honores.
Un inglés: *Fué protestante.*
Un francés con decisión:
Siguió á la diosa razón.
Y un italiano cantante:
¡Tuvo un bello corazón!...
Un alemán: *Gran mujer*
E incomparable escritora.
Un español: *La que adora*
Mi patria, y la que ha de ser
Quien la ha de salvar ahora.
Un castellano: *Es la planta*
Mejor que brotó en Castilla.
Si es avilés: *Es la Santa.*
Un andaluz: *Más levanta*
Que la Giralda é Sevilla.

En la Orden Carmelitana,
Un descalzo: *Madre mía.*
Un calzado: *Fué mi hermana.*
Un francisco: *Franciscana.*
Y un dominico decía:
Fué dominica in passione.
Si hombre—dice un jesuíta —
Fuera la Santa bendita,
Jesuíta—Dios me perdone—
Fuera y nunca carmelita.
—Tuvo un corazón Teresa
Penitente... alcantarino...
—Un corazón de Salesa...
—¿De Salesa? ¡buena es esa!
Fué un corazón de Agustino...
Y la han tirado además
De la capa, y aún del velo,
Los serafines del cielo;
Pero es más, es mucho más
Que serafín del Carmelo.
Pues viéndola cuidadosa
De su honra y gloria Jesús,
Con su mano bondadosa
Dióla en arras una cruz
Y llamóla ¡*Cara esposa!*

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS

Carmelita Descalzo.

(1) En el album que se custodia en el convento de Madres Carmelitas de Alba, aparece esta graciosa poesía, con la siguiente nota: "Estampo, Madre mía, en vuestro Album esta poesía, aunque de ningún valor, para estimular á otros trovadores ingenios y devotos vuestros á hacer lo mismo, y... para que cada vez más os tiren de la capa... *El autor.*"



Flores y elogios del Rosario



ENTRAMOS en el mes de Octubre, en el mes dedicado á honrar á María bajo la advocación del Santísimo Rosario; advocación hermosa que el insigne burgalés Domingo de Guzmán llevó al suelo de Francia é Italia, abrasadas en guerras religiosas, y logró por su medio postrar y humillar en singulares batallas á los maniqueos albigenses; estandarte victorioso que nos recuerda la batalla de Lepanto alcanzada por los hijos de Dios agrupados en torno suyo y en la que el agua del Océano se enrojeció con sangre mora; título glorioso y timbre de

honor de nuestros mayores, cuando no pasaba día sin que se rezase en la Iglesia al pie de su bendita imagen rodeada de flores y luces, y en los hogares de las familias cristianas ofreciendo á los ojos del mundo el espectáculo encantador de unos padres que, rodeados de sus hijos, convertían sus viviendas en templo consagrado á María.

Y no era esta devoción exclusiva del común del pueblo, nada de esto; ábrase la historia y veremos en las suntuosas cámaras de nuestros poderosos Monarcas la imagen bendita de María; veremos que aquellos fogosos corazones que avasallaron al mundo, se gloriaban de llevar junto á su tajante espada el rosario de María; veremos que en el suelo convertido en balsa de sangre en que nadaban miles de cadáveres, levantaban un altar donde rezaban la corona á la Virgen; y veremos finalmente á Felipe II decir á su hijo Felipe III antes de morir: Hijo, si quieres gobernar bien tus reinos y mantenerlos en paz, lleva siempre contigo el Rosario. Con este sentimiento vivían nuestros mayores, enteramente convencidos de

que el Rosario sostenía á los Reinos de España en la fe católica, como dijo la Universidad Salamanquina; que libró á Españoles y al orbe cristiano en mil ocasiones de la peste, hambre y guerra, en sentir de la Universidad de Bolonia; que no fueron los generales, ni los batallones, ni las armas, los que nos dieron ni nos darán la victoria, sino el Santo Rosario, como declaró el Senado de Venecia; que es esta oración, en expresión de León XIII, la oración hermosísima instituída contra los enemigos del catolicismo; que es el distintivo y divisa del cristiano por lo que dijo Claret. "Jamás será tenido por buen cristiano, quien no reza el Rosario, y Santa Teresa la gran heroína castellana, decía admirada al par que convencida: En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios.

Unos llaman al rosario, tal vez fijándose en la etimología de esta palabra, florido ramillete de rosas celestiales que despiden suave aroma de belleza y amor puros ante el acatamiento de la Rosa mística del paraíso, y anuncia asimismo al triste mortal la corona eterna que María les está preparando; otros, alimento confortativo y eficaz de la fe; aquel dice de él que no encuentra expresión tan exacta en oración alguna del oficio de mediadora que María desempeña constantemente cerca de Dios, como en el rosario; este otro, contemplando á tantos cristianos dirigir esta plegaria á la Virgen, se arroja á decir que es un escuadrón fortísimo, perfectamente instruído y ordenado para rechazar los ataques de los enemigos ya interiores ya exteriores; y todos los consejos paternales de Pío IX nos exhorta á practicar esta devoción: Si queréis que la paz reine en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestra patria, dice, rezad todos los días el Santo Rosario; pues no es otra cosa que el mismo Evangelio compendiado, el cual dará á los que le rezen la paz santa en las Sagradas Escrituras prometida. Es la oración más bella, la más rica en gracias y la más agradable á la Santísima Virgen María. Amad el Rosario, rezadle con devoción y amor. Sea este encargo el testamento que os dejo para que os acordéis de mí.

Pero quién podrá enumerar los innumerables elogios tributados al Santo Rosario? Si le llamamos con San Carlos Borromeo la devoción más divina, oímos decir á S. Francisco de Sales que no es sólo la más divina, sino también la más necesaria para el pueblo cristiano; y si nos parece que decimos bastante cuando repetimos estas palabras de San Ligorio: El Rosario es el homenaje más grande á la Madre de Dios, nos contesta el Beato Juan Masias que no es sólo homenaje á la Madre de Dios, sino también medio efficacísimo para sacar de las penas del Purgatorio miles de almas, y hermosísima cadena engarzada de brillantes perlas que une el cielo con la tierra; y á este tenor todos los santos agotan su diccionario de piedad y fervor para alabar, engrandecer y ensalzar la corona de la Virgen.

No solo los santos han dedicado entusiastas elogios al Santo Rosario. El incomparable compositor José Haydn, autor del himno nacional austriaco y de el Creador de la Creación, y á quien Mozart dedicó gran parte de sus sublimes producciones dice: "Siempre que en mis composiciones me resulta alguna dificultad las dejo; tomo mi Rosario; me paseo rezando un rato y luego me ocurre lo que yo deseaba." En cuanto á devoción al Rosario no le fué en zaga Mozart, de quien, si á toda persona ilustrada su solo nombre constituye la síntesis de su merecido elogio como artista de mérito sin rival, para la gente piadosa es el gran genio devoto y atento á sus obligaciones cristianas. Todas sus cartas dan claro testimonio de ello; en la que escribió á su padre desde París relatando la cristiana muerte de su madre y el feliz éxito de su sinfonía terminaba así: "Después de esto, fuí al Palais Royal, recé mi Rosario y luego me recogí en mi casa;" refiriendo en otra el método de vida que llevaban padre é hijo en el palacio del Mariscal Pallavicini, en 1771 en Bolonia, decía al fin de ella á su hermana: "por último rezamos el Santo Rosario, la Letanía, la Salve y el De profundis por las benditas almas," y en los repetidos viajes que padre é hijo hicieron por toda Europa, por todas las cortes y por todas las cámaras regias, nunca se les pasó un día sin oír Misa ó sin que la mandaren celebrar, ni sin rezar el Santo Rosario á la Reina de los cielos.

Coronan estos brillantes testimonios de la excelencia y glorias del Rosario las acertadas y magníficas Encíclicas del sabio León XIII, con cuya muerte, fuerza es confesarlo, ha perdido el mundo la luz más radiante y pura de las inteligencias; y ya que le hemos mencionado es justo que le tributemos nuestro homenaje de gratitud por sus esfuerzos para propagar el santo Rosario; su nombre irá siempre unido á la corona de rosas de la Virgen, y sería el colmo de la injusticia hablar del Rosario sin que aparezca allí el nombre de León XIII, sin que se recuerden sus innumerables cartas enderezadas á este fin, sin que figuren en el discurso hablado ó escrito estas ú otras palabras suyas: "Quiera Dios que conforme á nuestros deseos, se de al Rosario de María el honor que se le debe y que tuvo en otros tiempos; y que esta devoción, enseña clarísima de fe cristiana y prenda segurísima de protección divina y especial, se extienda por las ciudades, por las aldeas, por los talleres, por las casas particulares, tanto de los grandes, según el mundo, como de los humildes y pequeños."

Eduardo de Sta. Teresa.





ZARAGOZA Y EL PILAR

«Perstat adhuc templum
quod gerit veneranda columna.»
(Prudent., in gradib. Passionis)

¿La veis? Es Zaragoza: leve bruma
Véla cual nívea gasa su fulgor;
Bésala el Ebro, y baña con su espuma
Los pies que hacen brotar rosas de amor.

—Guarda y estrecha en sus ebúrneos brazos
Rica prenda que el Cielo á ella legó,
Como su perla el nácar, y en los lazos
Del más rubio coral presa quedó.

—Brotó allí cual rosal cristiana Iberia
Con un Capullo y una Rosa al par;
Tú eres Concha y Capullo Honor de Hesperia,
Y la Perla y la Rosa tu Pilar.

—Trono de augustos reyes, áurea cuna
De invictos héroes y ahora panteón,
Asida al pedestal de tu columna,
Victorioso fué siempre tu pendón.

—Cual las ondas del Ebro á los machones
Deshácese del Templo colosal,
Así moros y galos escuadrones
Aplastó y otros mil tu Pedestal.

.....
—Mas hoy, así cual hatos de corderos,
Las claras hondas juegan á su pie;
Y más festivos corren los Iberos
Al Pedestal inmoble de su fe.

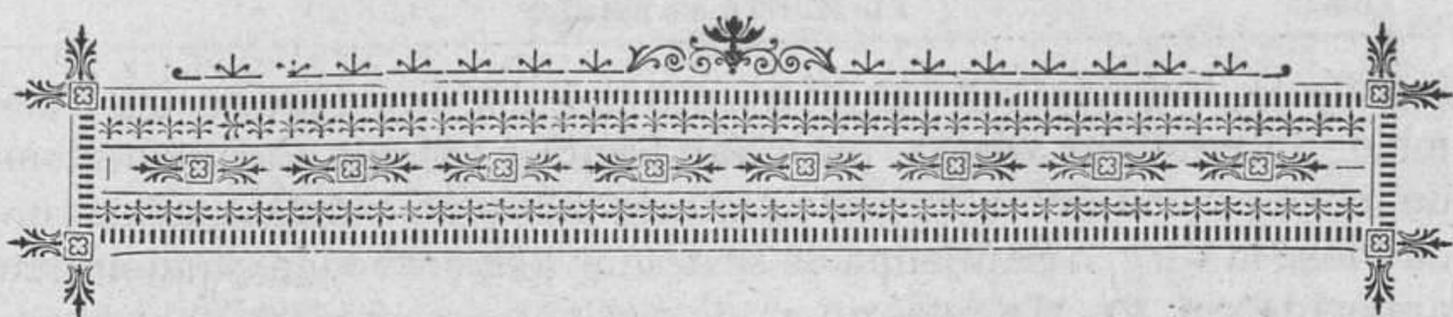
—De mártires y vírgenes fué mina,
Y á engalanarla bajan del Edén
Con su púrpura blanca y mantellina
Y orlan con sus aureolas su sien.

—Los ángeles colúmpianse en su manto
Pulsando arpas y liras con primor;
Resuena ya en la Angélica (1) su canto
Unido al del Ibero arrobador.

—Estrella hermosa del zaragozano,
Rica perla del pueblo aragonés,
Salva á la Iberia, salva al pueblo hispano,
Que reverentes póstranse á tus pies.

Fr. Bernardo de la Cruz.

(1) Capilla del Pilar.



PRELADOS Ó SUPERIORES DE LA ORDEN CARMELITANA

SAN SIMÓN STOCK

Fué hijo San Simón de una familia muy distinguida del condado de Kent, en la Gran Bretaña. A pesar de su honrada posición y excelentes cualidades, el joven inglés se determinó á abandonar cuanto antes la lisonja humana y aspirar á una elevada perfección. Sólo contaba doce años, cuando se retiró á un profundo y sombrío desierto; y pareciéndole mucho consuelo vivir en campos vastos y espaciosos incomunicables á los hombres, escogió para morada la concavidad de un viejo tronco, que le dió el sobrenombre de Stock, que en lengua inglesa significa tronco de árbol. En este hueco construyó su oratorio, su cámara y su celda, oraba en él día y noche, practicaba penitencias increíbles, comía las raíces de yerbas que á pocos pasos podía recoger, y sus virginales labios se empleaban en súplicas y alabanzas á la Madre de Dios.

Ignoramos las consolaciones espirituales que recibiría del cielo aquel extraordinario mancebo; pero es de suponer que serían muchas y muy frecuentes, pudiendo asegurarse con los autores de su vida, que fué tan familiar é íntimo su trato con la Virgen y los Angeles, que más bien que un desterrado y hombre mortal, parecía un bienaventurado del cielo.

En este ejercicio de vida llevaría San Simón más de veinte años, cuando la Virgen Santísima le manda que lo deje, y se una á sus hijos los Carmelitas que venían de Palestina. Obediente Simón á tan explícita voluntad de María, abandona el desierto y corre á alistarse con ellos. Entró pues en la Orden por el año de 1212; y hecha en su tiempo la profesión, pasó á estudiar á la Universidad de Oxford, donde recibió el grado de doctor en teología, brillando en todas partes por su ciencia y santidad.

Ya saben nuestros lectores que por este tiempo levantóse en la curia romana un clamoreo, pidiendo la supresión de los Carmelitas. Era San Simón Vicario General de los Conventos de Europa por delegación de San Brocardo, y como tal se presentó ante Honorio á defender á la Orden, y alcanzar su aprobación; como por fin, lo

consiguió, interviniendo en el asunto la Soberana Madre del Carmelo. Sosegada la Orden, pasó San Simón al Monte Carmelo, donde moró en una gruta durante algunos años de vida solitaria, cuidándose la Virgen Santísima de sustentar á su siervo, enviándole pan amasado por los Angeles en el cielo. Contento hubiera pasado toda la vida en aquel retiro, pero los bárbaros Sarracenos no les dejaban en paz, obligando á los Religiosos á pasar á Europa, si no querían ser presa de su saña y ferocidad. Vinieron muchos á Europa, dirigiéndose la mayor parte á Inglaterra porque iba allá San Simón Stock que venía en calidad de Vicario General. Al poco tiempo los siguió el B. Alano, General de la Orden, quien reunió



Capítulo General en Aisleford, donde fué electo nuestro Santo General. El celo que desplegó como Superior Mayor fué eficaz y poderoso. El vivió y gobernó la Orden en tiempos muy alarmantes para ella, en el Oriente los mahometanos no dejaban vivir á los Carmelitas, en el Occidente su venida causó tanta extrañeza en todas partes, que en cualquier lugarejo se levantaban quejas contra los nuevos Religiosos; así es que el Santo General, no contento con la aprobación de Honorio tercero y Gregorio IX en favor de los Carmelitas, alcanzó nueva confirmación de la Regla de Inocencio IV en 1245, y en 1251 consiguió la protección especial de la Santa Se-

de, afianzando de este modo la Orden de la Virgen, y cerrando todas las brechas conque sus enemigos se valían para combatirla. Del mismo Papa obtuvo el título de Mendicantes, y licencias absolutas para fundar en cualquiera ciudad ó pueblo. Con estas disposiciones la Orden de los Carmelitas se propagó maravillosamente por toda Europa, llegando á contar el continuador de la *Historia de la Guerra Santa*, escrita por Guillermo Arzobispo de Firo, más de siete mil Conventos con trescientos ochenta mil Religiosos al principio del siglo catorce, sin tener en cuenta los que se fundaron en París y pueblos adyacentes á cuenta del bondadoso Rey San Luis IX de Francia.



Sin embargo, San Simón no estaba aun satisfecho, quería que todo el mundo se convenciese de que el Carmelo era la escogida familia de la Virgen, quería desterrar de todos los corazones la más mínima sospecha, quería una señal visible de la Madre de Dios en prueba de ello, y para esto derramaba perennemente tiernas lágrimas á los pies de la Virgen, su sustento era el orar día y noche y dirigir oraciones fervientes á la Madre de los afligidos, una de las cuales ha llegado á nosotros, y dice así traducida libremente:

Flor del Carmelo,
y vid florida,
del alto cielo
luz escogida.

Sola tu eres
Virgen parida,
tal ab æterno
ya prevenida,

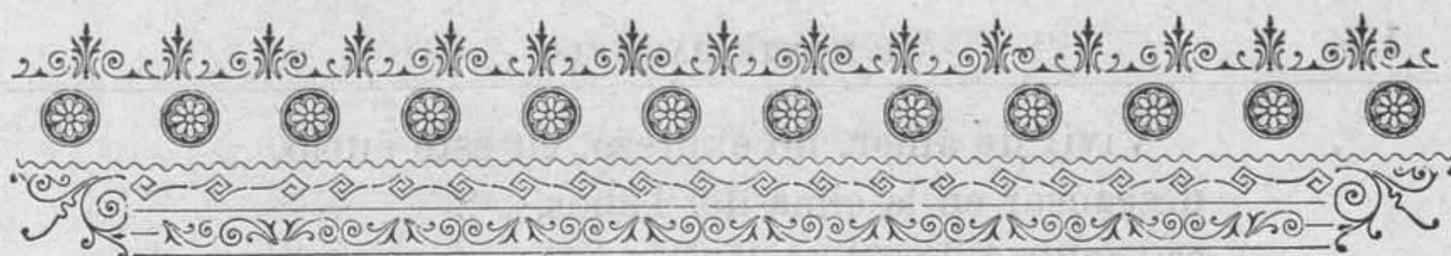
Oh Madre dulce
y compasiva,
de varón siempre
no conocida.

Del mar estrella,
al Carmelita
da privilegios
que le distingan.

Coronó la Virgen Santísima tan fervorosa súplica, bajando del cielo, envuelta en resplandores eternos, y entregándole el escapulario, le dijo: "Recibe, hijo mío, este escapulario de tu Orden, signo y emblema de mi fraternidad; privilegio exclusivo para tí y todos los Carmelitas. Cualquiera que muriere vestido con él, no padecerá el fuego eterno. Con él tienes la bella consigna de salud, amparo en los peligros, prenda de paz y de alianza eterna,,. Tal es en su más desnuda sencillez el fundamento del Escapulario de la Virgen del Carmen, que desde un principio tomó tantas creces, que todo lo invadió y penetró, y sigue cada día en su aumento y auge, á pesar de las burlas de los impíos y de la frialdad con que le han tratado algunos críticos católicos. Nosotros los Carmelitas creemos todo lo que se refiere al Escapulario, y creemos porque estamos obligados á creer lo que enseñan los frecuentes milagros obrados por esta santa librea, y lo que atestiguan miles y miles de católicos, y lo que la Iglesia repetidas veces ha confirmado, no lo que diga cualquier crítico á quien le da el antojo de negar todo, por la *convinciente razón* de no encontrar el original ó algún texto que él quisiera.

Hemos dicho esto del Escapulario por la íntima relación que tiene con la santa vida del sexto general de la Orden Carmelitana, y por la mucha gloria que le cabe en esta materia. Por lo demás, el poco tiempo que sobrevivió á este suceso, todo fué un continuo afán por propagar más y más la devoción á la Virgen; hasta que, insigne por sus virtudes y célebre por sus obras, vió pacíficamente llegar su último momento en Burdeos el 16 de Mayo de 1285 á la avanzada edad de cien años. Diósele sepultura en la Catedral, y al instante se le empezó á venerar y honrar como á Santo. El Papa Nicolás III permitió celebrar su fiesta en Burdeos el 16 de Mayo, hasta que la Santidad de Paulo V lo extendió á toda la Orden Carmelitana, que siempre le ha mirado como á hijo singular y privilegiado.

E. S. F.



POESÍAS DE SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS
TRADUCIDAS POR F. S. DE M.

PRIMERA PARTE

III

“VIVIR DE AMOR.”

“Si alguno me ama guardará mis
“palabras, y mi Padre le amará, y
“vendremos à él y haremos en él
“nuestra morada.,.”

En la tarde de amor, inolvidable,
dijo Jesús, hablando sin parábola,
con dulce voz: «Si alguno quiere amarme
con alma fiel, que guarde mi palabra,
mi padre y yo vendremos presurosos,
y su pecho será nuestra morada.»

Vivir de amor es vivir á tí unida
verbo increado, palabra de mi Dios,
ya tu sabes Jesús que yo te amo,
con tu fuego me abrasas y tu amor.

Amando yo á tí, atraigo á mí tu Padre,
y El pone su morada en mi corazón;
oh Santa Trinidad! yo te aprisiono
con el fuego que arroja mi pasión,
«Vivo de amor!»

Vivir de amor, vivir es de tu vida,
glorioso Rey, de elegidos señor,
tú vives por mí oculto en una hostia,
de los Santos seguro galardón;

Por tí quiero ocultarme, Jesús mío;
conviene á los amantes soledad,
tu corazón y el mío en armonía,
que es mi dicha mirarme en tu bondad,
«Vivo de amor!»

Vivir de amor, no expresa, en este suelo,
descansar en la cima del Tabor,
es seguir á Jesús en el Calvario,
es contemplar la Cruz cual dulce don.

—

Vida de dicha, sin pruebas ni trabajo
gozaremos tan solo allá en el cielo
mas ahora sufriendo y con tormento
podré dichosa vivir en el Carmelo;
«Vivir de amor!»

—

Vivir de amor es darse sin medida,
sin cobrar en el mundo algún salario,
prodigar sus favores á porfía;
quien siente amores no sabe contarlos.

—

¡Oh! corazón divino, mar inmenso
de ternura y amor profundo y ancho,
á tí toda me entrego, nada tengo,
sólo un tesoro en esta vida guardo
«Amarte siempre!»

—

Vivir de amor, todo temor auyenta
y los recuerdos de pasadas faltas,
que es el fuego de amor tan poderoso,
que le sobra poder para borrarlas.

—

Horno encendido, de ardorosa lumbre,
quiero vivir entre tus dulces brasas,
y allí habitar, dichosa entre delicias
entonando canciones inspiradas:
«Vivo de amor!»

—

Vive de amor quien tiene bien guardado
un grande tesoro, en vaso mortal.
Oh Dios de amor! mi flaqueza es muy grande,
ni con mis fuerzas yo puedo contar.

—

Yo caigo cada día y cada hora,
mas con tu amor me logro levantar,
Tú vienes á mí, y mis fuerzas recobro
con las fuerzas de tu amor y tu piedad
«Vida de amor!»

—

Vivir de amor es navegar sin tregüa

de la alegría y de la paz gustando,
Piloto amado, en caridad yo ardo
al verte en otras almas dominando.

—
La Caridad, he aquí mi sola estrella,
su suave luz alumbra los espacios
y así navegaré sin desviarme,
cual divisa en mi vela yo he marcado:

« Vivir de amor! »

—
Vivir de amor, cuando Jesús dormita,
es descansar sobre furiosas ondas.
¡Oh! No temas, Señor, que te despierte.
Espero en paz las playas de la gloria;

—
la fé muy pronto romperá sus velos,
huirá la esperanza transitoria
y la Caridad con dulce impulso
hinchada moverá mi blanca vela

« Vivo de amor! »

—
Vivir de amor es ¡oh Divino Maestro!
suplicarte que inflames en tu fuego
las almas elegidas de tus santos,
Que sean, Serafines de los cielos

—
todos los Sacerdotes de tu Iglesia;
á la Iglesia protégela, tu Dios mío,
yo que soy su hija, por su vida
en sus altares inmolarne quiero,

« Vivo de amor! »

—
Vivir de amor es enjugar tu rostro,
es obtener perdón de los que pecan;
¡oh! Dios de amor, que alcancen de tu gracia
el fruto, porque ensalcen tu grandeza;

—
en lo más vivo hiere de mi alma
el terrible rumor de la blasfemia,
por borrarla repito cada día
tu Santo nombre ¡oh Dios! bendito sea;

« Vivo de amor! »

—
Vive de amor quien á María inita,
y unge tus pies con abrasado llanto

y exquisitos perfumes, para luego
con los sueltos cabellos enjugarlos;

—
Ella ungió de tu rostro la hermosura,
creciendo en santa audacia al contemplarlo;
yo también dulce amor tengo un perfume,
y ante tu ebúrneo altar quiero arrojarlo;
«Y ese es mi amor!»

—
Vivir de amor, ¡oh! Qué extraña locura!»
—me dice el mundo al escuchar mi canto —
«no perdáis, vuestra gracia y vuestra vida,
haced, algo más útil y más práctico.»

—
Amarte, ¡oh mi Dios! pérdida fecunda,
¿de qué sirve mi voz, si no te ensalzo,
yo quiero, mi Señor, morir diciendo
en el fin de mi vida, ya cercano;

Muero de amor!

—
Morir de amor. ¡Oh! Qué dulce martirio,
mi vida yo he pasado en desearlo.
Afinad vuestras liras, Querubines,
el fin de mi destierro no es lejano...

—
Consume ya mi seno, dardo ardiente,
hiere mi corazón, que está abrasado,
haced verdad mi sueño ¡oh! Jesús mío,
esa dicha, ya espero de tu mano,

Morir de amor!

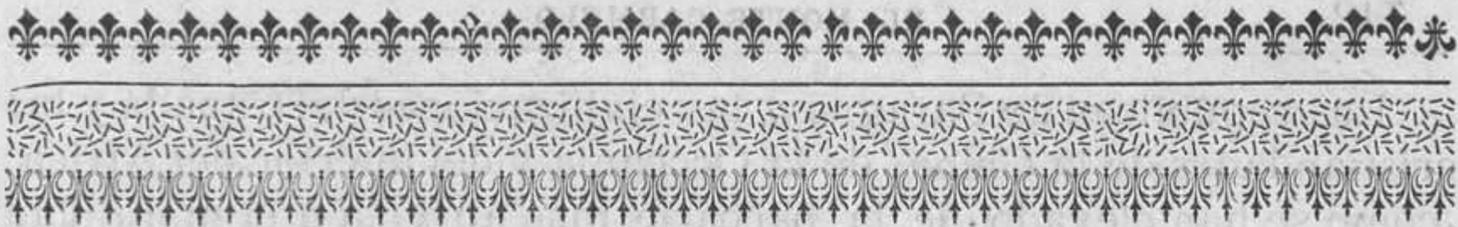
—
Morir de amor! tal es de mi esperanza
el sostén; cuando vea aquestos lazos
que al mundo me sujetan destruídos,
y el fin de mi destierro ya cercano,

—
Serás tú ¡oh Dios! mi grande recompensa,
Tú mi amor infinito, apasionado,
vendrás por fin á darme en tu ternura
el cielo bello con que yo he soñado;

Vivir de amor!

23 de Febrero 1893.





EL MISIONERO

¡Qué hermosas son aquellas palabras, con que en un momento de arrebató exclamó el más patético de los profetas de Israel: ¡cuán hermosos son los pasos de los que evangelizan la paz y dicen á Sión, que su Dios ha reinado!

Pero aunque la unción profética de Isaías no se hubiese derramado con tanta abundancia sobre una misión, tan divina y tan simpática; ¿á quién no encanta la idea, siquiera ésta sea pálida, de lo que es un misionero?

El misionero es más bien un ángel bajado del cielo, que hombre ó criatura elevado sobre las condiciones humanas; es espíritu más bien que carne, querubín más bien que un simple descendiente del primer hombre pecador.

Procedente el misionero de una familia más ó menos acomodada; después de haber pasado los primeros años de su vida, agitada tal vez de alguna tempestad; ó viendo deslizarse las horas en perfumados salones entre torrentes de armonías, ó en medio de terribles desengaños que trituran el corazón; ó como víctima quizá de la necesidad que hace tan amarga la vida del hombre; se ve conducido por la fuerza de presentimientos misteriosos y decisiones incomprendibles é inspiraciones de desconocido origen, al retiro de un convento; allí se forma su alma ardiente, su corazón intrépido y generoso; y después llega un momento, en que aquella alma generosa recibe una orden, como clarín que anuncia las disposiciones divinas, y lánzase sobre los mares, impulsado por los celestiales designios de dirigirse á tierras desconocidas.

Camina sin turbarse sobre las olas más furiosas de agitados elementos; pero ¿qué importa al misionero? Sobre su cabeza ve un firmamento estrellado, y un poco más arriba á Jesús que le espera con una corona de rosas en la mano; bajo sus pies ve el transparente líquido que acaso algún día le sirva de diáfana y blanda sepultura.

El misionero consume su vida en hacer bien á su semejante; difunde los rayos del sol eterno en medio de las tinieblas que rodean al salvaje sumido en la ignorancia, y la palabra que fluye de sus labios siembra los gérmenes de la civilización, de que más tarde surgen imperios y repúblicas como al mandato de una voz mágica aparecen en la escena personajes desconocidos ó nunca vistos.

Las repúblicas de Paraguay, las civilizaciones del Canadá y las cristiandades de la China, de la Oceanía y del interior del Africa, ¿cómo se han elevado de la barbarie más abyecta á la moralidad más pura, sino por el imperio de la palabra del misionero?

El misionero encuentra los elementos de vida en todas partes; se mantiene de fruta silvestre, el agua clara de los ríos apaga su sed, su vestido es el simplemente necesario para cubrirse y elevado sobre las necesidades del resto de la humanidad puede exclamar con San Pablo; *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti sumus.*

El descanso del misionero es el más sublime. La verde hierba de los campos le sirve de cama, de toldo el firmamento estrellado, el canto de las aves le adormece con sus variaciones y los rugidos del león y del tigre le despiertan con su ferocidad.

Las opiniones políticas, el ruido de las armas, las ambiciones de los reinados, los ecos de las sociedades y los rencores secretos que consumen el alma, no tienen cabida en el corazón del misionero.

Por fin llega el término de los días del misionero, y en la muerte no ve aquel duro trance en que el alma lucha contra su partida y se esfuerza por no salir de este mundo, por el temor que le inspira su presentación ante el eterno Juez, pero ve, en cambio las puertas del cielo abiertas y la entrada franca, y un poco más allá una inmensidad de gloria como recompensa de sus victorias.

Tipo brillante del cristianismo, es el misionero el fruto más auténtico del Evangelio de Jesús, pasa su vida haciendo bien, edifica sin destruir, ama sin aborrecer, y pasa del tiempo á la eternidad después de haber cumplido su misión según el sublime ideal manifestado por Jesús á los hombres.

¡Sublime destino el del misionero cristiano.

Fr. Samuel de Santa Teresa





MARAVILLAS DE LA GRACIA ENTRE LOS ADORADORES DEL DEMONIO

OTROS ESCOGIDOS

En el distrito de Cottar, contiguo al de Vengotto y donde la idolatría es igualmente universal, las conversiones de los paganos son aun más numerosas. Desde el año 1894 el R. P. Martín de la Sagrada Familia, C. D., uno de los más celosos Misioneros del Carmelo, bautizó allí cerca de 1500 personas, casi todos hasta entonces adoradores del demonio; y un buen número de pueblos paganos de este distrito aguardan á que los PP. Carmelitas Descalzos cuenten con recursos para edificarles Iglesia y escuela y entonces profesar en masa la religión cristiana.

El 7 de Mayo de 1894 el R. P. Martín había bautizado un pagano con sus tres hijos en una antigua iglesia dedicada á San Antonio de Padua, donde por la intercesión del gran taumaturgo se obran curas milagrosas, y donde concurren muchos cristianos, neófitos, y aun los mismos paganos, sobre todo los poseídos del demonio, los cuales solicitan y obtienen verse libres de él.

El neófito del 7 de Mayo recibió en el bautismo el nombre de Eloy; era esta una alma escogida en todos los sentidos, escribe el R. P. Martín, cuya relación continuaremos. Eloy cayó enfermo á pocos días de su bautismo é inmediatamente envió á llamarme.—«Padre, me decía, mi alma no puede permanecer por más tiempo en este cuerpo en el cual ha ofendido á Dios 53 años..... Yo experimento un ardiente deseo de amar á mi Creador, y San Antonio de Padua ha escuchado mis oraciones;... mi fin se aproxima; pero he prometido una visita á San Antonio y ruego á Vuestra Reverencia tenga á bien permitir á mis hijos llevarme á la iglesia.»—Yo comprendía perfectamente cuán peligroso era llevarle á la Iglesia distante dos millas, y le rogué considerase su estado y no olvidase que se debía á su familia. Mas vencieron su piedad y fervor; yo le concedí, con gran regocijo suyo, realizar sus últimos votos de hacerse llevar á la iglesia.

Allí rogó en éxtasis por largo tiempo, después llamando á su mujer (todavía pagana) y á sus hijos, con voz fuerte y con admirable calma de espíritu les hizo un discurso lo más conmovedor. Suplicó á su mujer no resistiese al llamamiento de Dios (1), y abrazando á sus hijos les rogó encarecidamente viviesen como buenos cristianos—«Rev. Padre, me dijo, todo ha terminado, yo siento ser llamado á ir á amar á Dios para siempre... ¡Oh que reconocido os estoy!..... vos habéis sanado mi alma... yo no os olvidaré jamás..... yo rogaré por vos.» — Después volviendo sus ojos hacia el altar pronunció aún estas palabras «Jesús, María, José» y su alma voló al cielo. Todos los asistentes estaban sobrecogidos de una admiración respetuosa... ¿Estaba muerto? Nadie podía creerlo y yo mismo permanecí largo tiempo inmóvil, esperando delante de este rostro radiante de celestial sonrisa, como si hubiera de oír una palabra más de esta bendita alma... Mas en vano, pues ella nos había dejado é ido al cielo. Todos nos pusimos de rodillas y recitamos el rosario por el descanso del alma de nuestro amado difunto. Era Domingo y las circunstancias me suministraron suficiente materia para un sermón sobre estas consoladoras palabras: «El vino á salvar á los que perecían».

En una carta del 31 de Diciembre de 1895 al R. P. Alfonso de los Dolores, Procurador de las Misiones en Bélgica, el R. P. Elías de la Madre de Misericordia C. D. y Misionero Apostólico en Vengotto refiere los siguientes rasgos de la Misericordia divina á favor de los adoradores del demonio durante el cólera de este año.—«Yo os he escrito en más de una ocasión, dice el piadoso Misionero, que la conversión de los paganos en la India es debido más á las fervientes oraciones de nuestras Carmelitas y otras almas santas de Europa que á nuestros esfuerzos. Yo lo he experimentado con frecuencia, pero en este tiempo de cólera lo he tocado con la mano. He aquí un ejemplo. El día de Navidad murió un buen viejo pagano, quien había dado en matrimonio á un católico una de sus hijas. Esta fué atacada del cólera 4 ó 5 días antes de Navidad, y el viejo padre vino á avisarme; ella curó, y al día siguiente se sintió atacado de la epidemia su marido, quien curó igualmente. También para éste vino el viejo á avisarme de nuevo. Entonces mi catequista le dijo: Vd. se toma la pena y cuidado de su hija y yerno, ¿por qué Vd. mismo no se hace católico?—Yo bien quiero y no pretendo cosa mejor.—Está bien, entonces yo os enseñaré las oraciones y os prepararé para el bautismo.—Muy bien, quedo enterado» —. El se fué resuelto á aprender las oraciones y á recibir el bautismo. Llega á su casa y después de asegurarse que su yerno lo mismo que su hija han escapado del peligro y ambos van mejor, el buen viejo se siente atacado, pero con tanta violencia que poco después pierde completamente el conocimiento sin que volviese á recobrarlo. Era la víspera de Navidad á la tarde. No pudiendo ir yo en persona á su casa, envié á mi cate-

(1) Aunque su marido é hijos habían recibido el bautismo, la mujer del neófito había rehusado hasta entonces el convertirse; mas conmovida de la santa muerte de su marido, ella solicitó, poco después, la gracia del bautismo.

quista con instrucción de bautizarle enseguida, toda vez que la víspera él nos había prometido sinceramente aprender las oraciones y ser bautizado cuanto antes. El catequista le bautizó, como había bautizado otros 13 durante la epidemia, y sin recobrar más el conocimiento, murió antes de amanecer el día de Navidad, y vedle en el cielo sin que él mismo se diese cuenta de ello.

Muchos paganos fueron de este modo bautizados en el artículo de la muerte y salvados en esta epidemia, pero siempre su encuentro fué providencial. He aquí un caso más. Yo quería insistentemente bautizar una joven, que dichosamente curó de la epidemia, pero ya un obstáculo, ya otro me lo impidieron siempre. En fin debiendo ausentarme de Pondonkadey, donde me hallaba, para trasladarme á otro punto, fuí á verla por última vez; no la encontré muy mal, aunque el peligro no había desaparecido del todo. Ella y su suegra hubieran accedido á mi demanda de bautizarla, pero como el marido estaba ausente, y yo no podía esperar, ellas no osaron consentir sin la permisión de aquel. Si el marido se hubiera hallado presente, tengo la seguridad de que hubiera consentido. Esperemos, á que más tarde vuelva á Pondonkadey, y yo podré obtener el bautizo de toda esta familia.

Después de haber salido de la población, pasaba delante de una casa algún tanto distante del camino, cuando de repente noto que un hombre de la casta Sanar me saluda graciosamente á lo pagano. Le pregunté quien era y me respondió que había venido á mi casa la víspera en busca de medicina para su pequeña hija que se moría de cólera, y cuyo hermano acababa también de ser atacado. Apresuradamente entré en su casa, suministré clorodina á ambos enfermos y después supliqué al padre y á las madres (pues este pagano tenía dos mujeres) que consintiese el que bautizase á sus hijos, á fin de enviarles al cielo, si ellos morían, como era de temer.—Sí, sí; consentimos de buen grado.—Dicho y hecho, y al marchar entregué al padre el resto de clorodina para el caso de que en su casa ocurriera algún otro ataque. He aquí, en apariencia, de dónde dependió la salvación de estas dos almas; de ver por casualidad á este hombre en el camino. Digo en apariencia, porque sin duda fué la Misericordia divina la que había dispuesto nuestro encuentro. Yo había hecho lo que estaba de mi parte, sin olvidar la oración en la cual yo tengo más confianza que en todo el celo y medios humanos, para bautizar á la joven de que he hablado más arriba, y la ausencia accidental del marido me lo había impedido; paso, al parecer casualmente, por delante de una casa y he aquí, que cuando yo menos lo pensaba encuentro la ocasión de administrar el bautismo á dos niños. Admiremos y adoremos con el Apóstol los designios y caminos insondables de la Providencia de Dios!

Ved aún, continúa el R. P. Elías, una maravilla más de la misericordia divina; yo bauticé en peligro de muerte el día 24 de Diciembre (1895) un joven de 26 años, que murió el día de Navidad. Era un diablo encarnado, en una palabra, era el peiade de su pueblo. Hacía unos veinte días estando cortando madera se había herido un dedo del pie con un hacha. La herida se envenenó rápidamente

y yo no sé por qué causa el herido se quedó rígido é inmóvil. Se hicieron toda clase de diabluras para obtener la curación, mas inútilmente. Viéndose perdido, comprendió la impotencia del diablo, renunció á Satanás y me envió á llamar para que le bautizase. Fui al punto y después de haberle hecho recitar palabra por palabra y con mucho trabajo, pues no podía mover la boca, los actos de contrición, de fe, de esperanza y de caridad, le bauticé y al día siguiente se fué al cielo como el buen ladrón

El R. P. Victor de San Antonio C. D. Vicario general de la diócesis de Quilón, refiere: cuando el cólera hacía sus estragos en el distrito de Molongamade, me sucedió un domingo después de la misa encontrar 12 paganos que pedían el bautismo, al mismo tiempo que era llamado para administrar á los enfermos en dos pueblos. Yo dije á los catecúmenos: «amigos míos, los moribundos antes que los vivos, si queréis esperar hasta que yo vuelva, está bien, os bautizaré hoy, sino venid otro día.»—A las dos horas estaba yo de vuelta, é iba á tomar mi comida, cuando me encuentro con mis doce paganos, que me esperaban aun. Yo bauticé á todos los doce.

Entre ellos había una joven de unos 35 años, con seis criaturas, cuatro niños y dos niñas. El padre de estos había muerto en el paganismo un mes antes. Ved cómo este pequeño rebaño se vuelve al pueblo, todos contentos y dispuestos á aceptar la muerte, cuando ella viniere. El martes, á los dos días del bautismo, uno de los jefes del pueblo, también nuevo cristiano y excelente celador en la conversión de sus amigos, vino á mí muy de madrugada y me dijo:

«Daos prisa, Padre, María Alangaran á quien bautizasteis antes de ayer, ha sido atacada durante la noche y desea veros.» Sólo distaba una legua de aquí; yo no creía que tuviese necesidad de mi ministerio, sin embargo, siquiera por animar á esta nueva cristiana, monté inmediatamente á caballo y en menos de media hora me encontraba delante de la puerta de su choza. Los vecinos, todos neófitos, bautizados durante el año, se encontraban allí reunidos tristes y silenciosos; seis niños lloraban. La mujer del jefe me dijo: «Hace una hora próximamente que murió» Y un buen viejo, el abuelo, que también había sido bautizado el domingo precedente, añadía: «Ved, Padre, cómo nosotros hicimos bien el domingo al esperar vuestra vuelta, sino mi hija hubiera muerto sin el bautismo.» Yo les dirigí algunas palabras de ánimo, y viendo á los seis niños privados de padre y madre, no teniendo por todo socorro, sino á su abuelo, el cual no era sino un pobre obrero, hice conducir á los seis niños al Huerfanato del Carmen en Monlongamade.

Un Misionero Carmelita Descalzo fué llamado un día á un hospital de leprosos; uno de los infortunados, á quien este horrible mal había atacado, pedía á grandes gritos el bautismo é iba morir. El Padre acude inmediatamente y se encuentra en presencia de un pobre esqueleto consumido por la lepra y que no quería morir sin ser regenerado por el agua del bautismo. Sin embargo, es preciso asegurarse bien si él conoce los cuatro puntos, que son de necesidad de medio. Por esta razón el Padre se coloca al lado del desgraciado, que apenas podía emitir el sonido de la voz. Mas una nueva dificultad se presenta. El moribundo no conoce otro lenguaje que el indostán y el

Padre ignora este dialecto. ¿Qué hacer? Por dicha entre los leprosos se encuentra un turco que habla la lengua del moribundo. Escogido para intérprete acepta esta misión. Al principio todo va bien. El moribundo ha comprendido y cree que no existe más que un solo Dios renumerador de los buenos y castigador de los malos. El misterio de la Santísima Trinidad ofrece más dificultades. A pesar de la exposición clara del Padre, el Turco dice al neófito que debe creer que existen tres personas, que son tres dioses diferentes. El Misionero ha podido apercibirse del error é interpellando á su infiel intérprete, le dice: ¿Qué es lo que le habéis dicho? Nada de eso. Hay un sólo Dios, pero en un solo Dios hay tres personas.—«Ah! yo me he equivocado»—responde con flema el turco, y repite, pero esta vez con exactitud, lo que el Padre ha enseñado. La vista del crucifijo hizo comprender el Misterio de la Encarnación y de la Redención. En fin, el pobre leproso pudo ser bautizado, y apenas lo fué, prorrumpió en transportes de alegría en medio de los cuales expiró.

Era una tarde en la estación de grandes lluvias, el tiempo estaba horroroso. El mismo Padre se encontraba en medio de sus huerfanitos, cuando de repente se deja oír un gran ruido, como si alguna cosa de peso hubiera caído toscamente. Se apresuraron á ver lo que era. En efecto, á la puerta de la casa había sido arrojada, más bien que depositada, una mujer pagana, herida de la lepra y moribunda y que yacía extendida sobre una tabla. Ella reclama á toda costa el bautismo. Mas ¿cómo se encontraba allí? Ella lo refirió después. Viéndose á punto de morir, había suplicado con ansia el ser conducida á un Misionero católico, á fin de recibir el bautismo. Pero ninguno de sus parientes quiso transportarla. Dichosamente algunos turcos acababan de pasar y movidos de compasión tuvieron á bien hacer este acto de caridad. Con todo ellos no querían tocar á la pobre leprosa; y pensaron colocar á su lado una tabla, sobre la cual la enferma, que hasta entonces yacía en tierra, vino á colocarse rodando. Ellos la condujeron así hasta la puerta del Misionero, donde la arrojaron precipitadamente dándose á la fuga con toda la ligereza de sus piernas. En el colmo de su alegría por haber llegado al fin de sus deseos, la moribunda pide el bautismo, y el Padre la pregunta. Ella se halla instruída y responde á las cuestiones que le son propuestas; en vista de esto el Misionero arrodillándose cerca de ella, á pesar del fango que en el suelo mojado por las continuas lluvias de esta época se ha formado, hace correr por la frente de la leprosa el agua regeneradora que forma los hijos de Dios y de la Iglesia.—«Dios es mi padre, exclama la moribunda, Dios es mi padre!»—Este pensamiento la hace olvidar todo lo demás. Ella rehusa todo alimento y bebida. Tener á Dios por padre basta á su amor. Mas el Misionero comprende ser preciso sustraer á esta pobre moribunda de los torrentes de agua que caen del cielo; y así ordena á sus huérfanos la construyan una cabaña de follaje. Aquellos jóvenes ponen inmediatamente manos á la obra. Bien pronto estuvo concluída, sólo que los artífices más devotos que inteligentes no hicieron el tejado de la choza en declive, y la lluvia continúa inundando á la recién bautizada, que por otra parte no se cuida de la lluvia absorpta como es-

taba en el sentimiento de su dicha. Bien pronto murió y así fuese á encontrar á su Padre que está en los cielos.

En sus excursiones apostólicas, durante el mes de Marzo, de 1896, el R. P. Alfonso de la B. María de los Angeles C. D. M. A. en la diócesis de Verápoly, encontró en un bosque á un pobre pagano atacado de cólera; este infortunado se hallaba completamente desnudo, medio muerto y abandonado de todos, hasta de sus ocho hijos. Devorado por la sed, el moribundo pedía con instancias un poco de agua. El Misionero le levantó y alargándole el brazo le condujo á su pobre cabaña. Esta se hallaba cerca, pero salía de ella un hedor infectuoso, porque allí habíau muerto el día precedente víctimas de la epidemia la mujer y la hija del moribundo, y la miserable choza aún no había sido desinfestada. El enfermo hacía contorsiones en medio de los sufrimientos de horribles calambres, el P. Alfonso le tendió en tierra como mejor pudo; después corrió en busca de materia con que hacer fuego para calentarle; se hacía precisa la luz por que la noche llegaba, y en la India apenas si hay crepúsculo, pues las tinieblas de la noche siguen rápidamente á la luz del día.

Por desgracia el Misionero era desconocido en estos lugares, y por temor sobre todo del contagio todo el mundo huye del extranjero. Al fin un noble Bahamar movido de las súplicas del Europeo le alarga á grande distancia un poco de fuego; después de varias indagaciones por bastante tiempo inútiles, el Misionero encuentra agua en una zanja, y por cierto bien sucia; forzado á beber de ella él primero para aliviar su estremada fatiga, corre á llevarla al moribundo. Luego con las hojas y ramas de árboles que ha recogido en el camino, hace fuego. El pobre indio, víctima de las torturas de la horrible enfermedad, se arrastraba de un extremo á otro de su cabaña, y en los accesos de sus sufrimientos asiéndose del Misionero le estrechaba entre sus brazos al mismo tiempo que le cubría de sus inmundicias. Pero el Ministro de Jesucristo sobreponiéndose á todas las repugnancias de la naturaleza, no soñaba sino en una cosa, en bautizar al moribundo y enviarle al cielo. Al fin los deseos del Misionero se vieron satisfechos, y el moribundo lleno de confianza repetía con el Misionero: «Dios mío, Dios mío venid á socorrerme.» — Toda la noche se pasó en continuos tormentos; el Misionero para sostener su heroico valor recordaba la palabra del Divino Maestro: «Cuanto hicieréis por cualquiera de mis pequeñuelos, me lo habréis hecho á mí mismo» — Al aparecer la aurora, el rostro del pobre moribundo, hasta entonces contraído y de horroroso aspecto, brilló de repente con dulce sonrisa. Fijó sobre el Misionero una mirada afectuosa y se durmió apaciblemente en el Señor.





R. P. Director de EL MONTE CARMELO: Por fin, después de 32 días de navegación y otros tantos de aburrimento, libre ya de las fatigosas alternativas del Océano, y victorioso de un deshecho temporal que nos sorprendió en la altura del golfo de Santo Matías, donde dormimos, mejor dicho, pasamos la noche con los botes salvavidas á punto de echarles al agua y nosotros detrás, al grito de «Sálvese quien pueda:» pasados los calores ecuatoriales y las nieves del Estrecho; días de espléndidos soles y tupidas neblinas, de suaves brisas y de huracanados pamperos, lejos el nauseabundo vaho del camarote y el estridente ruido de la élice, me encuentro otra vez en Chile, querido y hermoso país, al que pudiera muy bien llamarse «Región del Paraíso,» por su feracidad, riqueza, hermosura, y clima incomparablemente delicioso.

Y como, en mi visita á esa Redacción, prometí enviarle algunas noticias para su Revista, voy á cumplir mi palabra para que no me tenga por infiel.

Algo le dije del estado de la Iglesia chilena; y hoy me complazco en añadir que su bienestar y prosperidad se van acentuando. Las últimas campañas políticas, en las que el clero ha desplegado una acción inteligente y vigorosa, han dado tal dirección á los asuntos públicos, que hace creer con fundamento que la Iglesia de Dios ha entrado en este país en un periodo de paz y bienandanza, mucho más estables y fecundas, que las hasta aquí vistas.

La unión de los partidos conservador (1) y liberal moderado, en contra del radicalismo, ha hecho á éste abandonar posiciones muy estratégicas, y puestos muy elevados desde los cuales hubiera seguramente llevado al terreno de los hechos sus ideales de opresión sobre la Iglesia, el culto, el clero, los institutos religiosos y la enseñanza católica, como lo está realizando en otros países que viven bajo el imperio despótico de sus principios revolucionarios.

Afortunadamente, la República cuenta con no pocos hombres de abnegación y elevadas miras que, sacrificando en aras del bien común y prosperidad del país mezquinos intereses de partido, y desentendiéndose de toda ligazón de bandería, se han aplicado con tesón, digno de encomio, á conjurar el peligro, logrando ver coronados sus esfuerzos con la diadema de ópimos y maravillosos frutos, y á Chile en día sereno y claro para que avance con paso seguro por el camino del engrandecimiento material y mo-

(1) En la América latina llaman al partido católico, conservador.

ral, sostenido por la religión y apoyado en los brazos de la honradez y del trabajo.

Bello ejemplo — Los comerciantes de Valparaíso han elevado al Supremo Gobierno una solicitud pidiendo la promulgación de una ley que obligue el descanso dominical; acordando entre ellos, mientras el Poder Legislativo somete á los trámites reglamentarios el proyecto, el cierre de los establecimientos en los domingos y días festivos bajo la multa de cien pesos al que infrinja el contrato, cantidad que será entregada al Hospital de San Juan.

Duelo por la muerte de León XIII.—Una vez más ha dado pruebas el pueblo chileno de profunda adhesión á la Cátedra de San Pedro, en el luto que se ha impuesto por la muerte del grande é inolvidable Pontífice León XIII. Tan pronto como llegó la tristísima nueva, ambas cámaras levantaron la sesión, no sin antes dedicar sentidos y encomiásticos discursos á la memoria del Padre común que acababa de descender á la tumba. La ilustre Municipalidad siguió tan bello ejemplo, ordenando además la clausura de los teatros y las escuelas durante cuatro días. En la Catedral se han celebrado con inusitada pompa los funerales con asistencia del Supremo Gobierno, del Cuerpo Diplomático, de los hombres más conspicuos de la política y gran parte del ejército.

Nuestros trabajos apostólicos.—Los PP. Prudencio y Estanislao están dando una misión en la importante población de Curicó, y me anuncian que al segundo día ya resultaba pequeña la espaciosa iglesia de los PP. Franciscanos para contener las muchedumbres que se agolpaban á escuchar la palabra de Dios y recoger el fruto de la santa Misión, viéndose muchísimos obligados á permanecer fuera y á los alrededores del templo.

¡Lado sea Dios y la Virgen del Carmen, encanto de este honrado pueblo!

Profesión religiosa.—En el Carmen de San José ofreció al señor sus votos simples la hermana Josefina de Jesús María, en el siglo señorita Josefina Campino Echevarría, el día 16 de Julio, festividad de nuestra Santísima María del Carmen, concurriendo á esta tierna é imponente ceremonia muchas familias de lo más notable de la sociedad santiaguina. Que el Señor colme las generosas aspiraciones de la recién Profesa.

El Corresponsal.

Santiago 28 de Julio.

CARTA DE ERNÁCULAM (INDIA).—Muy R. P. Director de EL MONTE CARMELO: El día 13 del corriente tuvimos la satisfacción de presenciar la profesión solemne de nuestro hermano de religión Fr. León de la Virgen del Carmen, donado. Aunque esta clase de actos no sean desconocidos ni extraordinarios, sin embargo, la circunstancia de haberse verificado en la India, donde tampoco son los que conocen al Dios verdadero, y muchos menos los que le entregan su corazón sin reserva y sin limitación de tiempo, y en donde hace ya tantos años, sino siglos, que, exceptuando los misioneros, apenas son conocidos otra clase de religiosos, y mucho menos profesiones, es por sí causa suficiente para que el acto, realizado por nuestro apreciable hermano pueda ser apreciado.

A la hora señalada nos reunimos en nuestra pequeña capilla provisional, y después de haber sido preguntado el profesando, según prescribe nuestro

Ceremonial; el R. P. Juan José, superior de esta comunidad le dirigió una breve y sencilla plática, donde le hizo ver las obligaciones que por la profesión religiosa se iba á imponer, la excelencia del acto que en breve tendría lugar y las virtudes en que se debía ejercitar para llegar á conseguir lo que el Señor tiene prometido á los que, como él, renuncian al mundo. Recordó-le los ejemplos de virtud que nuestros bienaventurados Dionisio y Redento dieron aquí en la India, recibiendo en premio la corona del martirio. A continuación pronunció sus votos el humilde religioso, siguiéndose después la bendición é imposición del hábito con las ceremonias acostumbradas.

Bendiga el cielo acto tan generoso y derrame sobre nuestro querido hermano un sin número de gracias con las cuales pueda esparcir el *buen olor de Cristo*, entre estos indios.

De V. R. indigno hermano:
Fr. I. C. I.

LA VIRGEN DEL CARMEN EN SÓLARES.--En el próximo y pintoresco pueblo de Solares se ha celebrado una solemnísimá y encantadora fiesta en honor de la Santísima Virgen del Carmen, que ha sido como digno remate y ópimos frutos de la misión que en el mes de Marzo último dieron los Padres Constancio y Angel María.

Efecto de las predicaciones de estos Padres, quedaron los pueblo de Solares y demás que componen la Parroquia de Valdecilla, tan devotos y entusiastas de la Virgen del Carmen, que tenían vivos deseos de poseer una imagen de esta celestial Señora. Con este fin, dos piadosas y celosísimas señoras de Solares, á quienes no podemos menos de enviar desde estas columnas nuestro afectuoso saludo y las gracias más expresivas en nombre del Carmelo y de su Madre la Virgen Santísima, tomaron á su cargo hacer una colecta, y con el óbolo de todos, grande ó chico, según el haber de cada uno pero de sumo precio ante el acatamiento divino, han podido hacer una preciosísima estatua de la Virgen del Carmen con el Niño Jesús en los brazos.

La estatua es obra de uno de los talleres más acreditados de Valencia.

La llegada de la Virgen del Carmen á Solares fue celebrada con grande alborozo y entusiasmo, con disparo de cohetes y repique de campanas.

El sábado, día 19, por la tarde se hizo la bendición solemne de la imagen, y la conducción á la Iglesia Parroquial de Valdecilla; fué una procesión magnífica, un verdadero paseo triunfal de la Virgen por las calles de Solares y todo aquel hermoso valle, á través del cual resonaron de nuevo los acordes de la marcha real de la Virgen del Carmen, trayendo á la memoria de todos los asistentes las solemnísimas procesiones que se hicieron durante la misión.

Al pasar la procesión por delante del hotel «Pepina», se paró esta para descansar la Virgen en altar debajo de un hermoso arco de follaje que los piadosos dueños de dicho hotel habían preparado.

Después de llegar la Virgen del Carmen á la Parroquia de Valdecilla, el R. P. Angel María de Santa Teresa subió al púlpito para dar la bienvenida en nombre de aquellos pueblos á la Santísima Virgen, y felicitar á la Parroquia porque María ponía en ella desde ese día el trono de su amor y misericordia.

Al día siguiente, domingo, numerosos fieles se acercaron á recibir el pan de los ángeles al pie del altar de María; y á las diez de la mañana se celebró una misa solemne, predicando en ella el referido Padre Angel María, sobre aquellas palabras de la Virgen á San Simón Stock *en vida prote-*

jo; en la muerte ayudo; y después de la muerte, salvo; haciendo ver como era esperanza de bienestar material y salvación eterna para aquellos pueblos la permanencia de María entre ellos, pues pueblo devoto de la Virgen, tiene que ser morigerado, piadoso, y por lo tanto tranquilo y feliz. Y terminó el sermón consagrandó aquellos fieles á la Santísima Virgen del Carmen y pidiendo para ellos una bendición especialísima á la soberana Señora.

Reciban los pueblos de la Parroquia de Valdecilla, y en especial su dignísimo cura Párroco, nuestra sincera felicitación y enhorabuena por este acontecimiento, y hacemos votos al Señor que sea presagio de muchos bienes y de moralidad y prosperidad cristiana.

ORDENES SAGRADAS.—El día 6 del pasado mes el Excelentísimo é Ilustrísimo señor Arzobispo de Burgos confirió el sagrado orden del Presbiterado á siete religiosos del Colegio de Burgos, que acaba de trasladarse á Pamplona después de dejar en la capital de Castilla muy gratos recuerdos. Ordenóse también de Diácono el hermano Evaristo, terminándose este solemne acto con la conmovedora plática que en ocasiones tales acostumbra á dirigir á los Ordenados el celoso Arzobispo. Reciban nuestros buenos compañeros la más cordial y sincera enhorabuena.

NECROLOGÍA.—Aunque algo tarde vamos á tributar nuestro homenaje de gratitud y amor al que en vida fué honrado caballero, valiente marino, ferviente católico, á nuestro buen amigo don José Venero Ocejo, capitán inspector del puerto de Santander. Sus relevantes y excepcionales dotes de mando le colocaron al frente de los mejores vapores de la Transatlántica, y en este delicado é importante cargo, su nombre se hizo famoso. Los servicios que prestó á la Compañía, así como los actos heroicos que realizó en su vida marítima son innumerables. Con su muerte España ha perdido una de sus mayores glorias de la marina mercante, Santander uno de sus más queridos hijos y el Carmelo al primero que se suscribió á nuestra revista en Santander y á su más leal y verdadero amigo. Descanse en paz el bravo marino que tantas veces desafió á la muerte y el fervoroso católico que tantos ejemplos dejó dignos de imitarse. Mas si acaso su alma necesitase de nuestras oraciones, dirijan nuestros lectores una plegaria al cielo para que corone cuanto antes sus grandes virtudes.

En las Carmelitas Descalzas de Ubeda expiró dulcemente en el Señor la hermana Rosa del Corazón de Jesús, el día 30 de Agosto fiesta de Santa Rosa de Lima.—R. I. P.

En Santa Gada de Alfoz, ha fallecido santamente la señora doña María Luisa Bustamante y Orozco, hermana de nuestro querido amigo y suscriptor don Eladio Bustamante, Beneficiado de la S. I. C. de Burgos.

En Ventosa (Provincia de Salamanca) ha fallecido cristianamente, después de recibir los Santos Sacramentos, Santiago Castillo y Rodríguez, hijo de nuestro buen amigo don Mariano Castillo. Nos unimos en su sentimiento a su desconsolado padre y con él rogamos a los piadosos lectores de EL MONTE CARMELO encomienden á Dios el alma del finado.



CRÓNICA GENERAL



QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.—El Padre Santo ha escrito la siguiente carta á los cardenales que forman la Comisión nombrada para promover las fiestas del quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Acompaña á la carta la oración compuesta por Su Santidad en honor de la Santísima Virgen.

A nuestros amados hijos Vicente, cardenal Vannutelli; Mariano, cardenal Rampolla del Tindaro; Domingo, cardenal Ferrata; José de Calasanz, cardenal Vives.

Señores cardenales:

Si es obligación nuestra mirar siempre como un tesoro los documentos y ejemplos que nos legó nuestro augusto predecesor León XIII, de santa memoria, lo es de un modo especial en aquellas cosas que tocan al aumento de la fe y la santidad de las costumbres. A este fin adhiriéndose al deseo de los fieles de todo el mundo de que sea celebrado con extraordinaria solemnidad el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, el venerable Pontífice nombró, en el pasado mes de Mayo, una comisión cardenalicia que ordenase y dirigiese los preparativos convenientes para conmemorar de una manera digna el fausto acontecimiento.

Nos, movido de los mismos afectos á la Santísima Virgen y convencido de que en las gloriosas vicisitudes de los tiempos corrientes no nos quedan otros consuelos que los divinos, y entre ellos, la poderosa intercesión de esta Bienaventurada Virgen, que ha sido en todo tiempo auxilio de los cristianos, confirmamos, señores cardenales, vuestros nombramientos para aquella Comisión, seguro de que vendrán á coronar vuestros esfuerzos el éxito más brillante, gracias también al concurso de las ilustres personas que añaden á sus merecimientos el de ponerse enteramente á vuestra disposición para cumplir con puntualidad vuestras decisiones.

¡Quiera el Señor oír en este año jubilar las súplicas que le dirigirán los fieles, poniendo por intercesora á María Inmaculada, llamada por la Trinidad augustísima á participar en todos los misterios de la misericordia y el amor, y constituída en dispensadora de todas las gracias!

En esta tierna esperanza os concedemos cordialmente, señores cardenales la Apostólica bendición:

En el Vaticano, á 8 de Septiembre de 1903.

PIO PAPA X.

ORACIÓN.—Virgen Santísima, que agradaste al Señor y fuiste su Madre, inmaculada en el cuerpo, en el alma, en la fe y en el amor: en este solemne jubileo de la proclamación del dogma que te anunció al universo mundo concebida sin pecado, ¡por piedad! vuelve benigna los ojos á los infelices que imploran tu poderoso patrocinio. La maligna serpiente, contra quien fué lanzada la primer maldición, ahincadamente sigue combatiendo y tentando á los míseros hijos de Eva. ¡Ea, bendita Madre nuestra, nuestra Reina y Abogada, que desde el primer instante de tu concepción quebrantaste la cabeza del enemigo!, acoge las súplicas que, unidos á tí en un solo corazón, te pedimos presentes ante el trono del Altísimo para que no caigamos nunca en las emboscadas que se nos preparan; para que todos lleguemos al puerto de salvación, y, entre tantos peligros, la Iglesia y la sociedad canten de nuevo el himno del rescate, de la victoria y de la paz. Así sea.

A cuantos digan la presente oración concedemos 300 días de indulgencia una vez cada día.

En el Vaticano, á 8 de Septiembre de 1903.

PIO PAPA X.

COINCIDENCIA PRECIOSA.—En la cumbre del monte Grappa, donde el Patriarca de Venecia hizo levantar un santuario á María santísima, ha sido colocada una lápida con la siguiente inscripción: «En 4 de Agosto de 1901 el Cardenal Sarto bendecía y dedicaba á la Virgen esta ermita.—El 4 de Agosto de 1903 el Cardenal era creado Pío X, Pontífice Máximo.—¡Viva María! ¡Viva Pío X!—Grappa, 9 de Agosto de 1903.

Es una coincidencia verdaderamente consoladora.

NUEVOS OBISPOS DE CUBA.—Han quedado dombrados en virtud de las últimas disposiciones de Roma; de Santiago el Excmo. señor Doctor don Francisco Barnada y Aguilar; de la Habana, el Reverendísimo señor González Estrada; de Cienfuegos, Sufragánea, de nueva creación el señor Cubrino; de Pinar del Río, el Reverendísimo Orúe y de Puerto-Príncipe el señor Doctor don Santiago Blenk.

CONTRA LA RELIGIÓN Y CONTRA LA CIENCIA.—Saben nuestros lectores que la persecución religiosa continúa en Francia con la misma violencia de los primeros días, y recientemente se ha dado un caso que, por lo absurdo, se prestaría á la risa si el autor á que se refiere lo permitiera.

Un aficionado á la astronomía, hombre muy rico, legó al Estado su palacio y su hermoso observatorio, á condición de que uno y otro fueran confiados al cuidado de religiosos, y actualmente prestaba este servicio un solo congregacionista secularizado. Pues bien: á este religioso se le ordenó que *se dispersara*. La orden fué obedecida, á pesar de las vivas reclamaciones de M. Loevy, director del Observatorio de París, y así pudo verse cómo Combes, que ha sido católico, desoía las instancias de M. Loevy, que es judío, en favor de un sabio que se ha secularizado por amor á la ciencia y á quien la estupidez de los sectarios ha considerado como formando *él solo* una Congregación.

Háblase también de la clausura de la utilísima Escuela de Altos Estudios, por el hecho de que un fraile dominico tiene en ella á su cargo la cátedra de Antigüedades asirias, y todo cabe esperarlo de la falta de buen sentido y del fanatismo de los gobernantes franceses.

PIO X Y EL EMPERADOR DE ALEMANIA.—A estas fechas habrá recibido ya

nuestro Santísimo Padre una magnífica Cruz de brillantes regalada por Guillermo II en prenda de las relaciones amistosas que desea continuar con el Jefe Supremo de la Iglesia católica.

Además, pocos días después de la elección de Pío X, publicó la *Nor-deutsche Allgemeine Zeitung*, órgano semioficial de la Cancillería, las siguientes importantes declaraciones:

«El último domingo pasado ha sido Pío X coronado Papa solemnemente. Hemos ya mencionado las relevantes cualidades personales del hombre que al salir del último Cónclave ha venido á ser el nuevo Jefe del mundo católico.

»No hacemos nosotros de esos cargos tan simpáticos de un carácter templado por una larga experiencia de la vida, objeto de cálculos políticos; pero de todo corazón esperamos que la personalidad del nuevo Pontífice es una garantía de que se renovarán los sentimientos de absoluta confianza que los católicos alemanes abrigan para con su Obispo supremo. La elección de Pío X ha llenado de satisfacción á los católicos de Alemania, y nosotros nos unimos sinceramente á nuestros conciudadanos católicos para expresar á Su Santidad los votos cordiales que formamos para que su Pontificado se deslice en la paz durante muchos años y con la bendición de Dios.»

SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS.—El día 25 del mes de Agosto celebró esta Sagrada Congregación la reunión antepreparatoria para emitir su voto referente á dos milagros atribuidos á la intercesión del Beato José Oriol, Beneficiado de la Iglesia de los Reyes de Barcelona y los cuales se proponen para la causa de canonización de dicho siervo de Dios.

LA BEATIFICACIÓN DE JUANA DE ARCO. —En la audiencia concedida por Su Santidad al Promotor de la fe en la causa de beatificación de Juana de Arco, decidió el Papa que la primera reunión de la Sagrada Congregación de Ritos, presidida por él, será dedicada á la Venerable Juana de Arco. Dicha reunión tendrá lugar el día 17 de Noviembre.

LA CARIDAD LAICA.—En Marsella se han retirado de los Hospitales las enfermeras laicas, temiendo los efectos de la peste bubónica.

El Ayuntamiento manda y ordena á esas *valientes* enfermeras laicas cumplan con su deber; pero las órdenes son desatendidas y el compromiso surge con todos los caracteres de la gravedad. ¡Se mueren los enfermos!

El conflicto no puede ser mayor. M. Dautisme, Secretario general, que no ha muchos días, al distribuir los premios á los alumnos de las escuelas laicas, insultaba groseramente á las Hermanas de la Caridad, se ve precisado á acudir á ellas en demanda de socorro; y no necesita emplear el rigor de una orden, no tiene que amenazar; le basta decir que en la ciudad hay peste, que en los hospitales se mueren los atacados sin que nadie les preste auxilios, para que las Hermanas de la Caridad y las Hijas de la Caridad de San Agustín acudan valerosamente, llenas de fe y unción, á los centros apestados.

DIGNO DE APLAUSO.—Es digna de aplauso la conducta de los Gobernadores civil y militar de Zamora.

Han publicado bandos enérgicos haciendo saber á militares y paisanos lo que desdice de la cultura de un pueblo la blasfemia, y las penas con que la ley condena á los blasfemos.

Los bandos han producido excelente efecto en la opinión.

EL RETRATO DE SU SANTIDAD.—El señor Obispo de Guádix ha dispuesto que en todas las sacristías de las parroquias de su diócesis se coloque en lugar preferente el retrato de Su Santidad Pío X, en consideración al cargo de párroco que desempeñó durante muchos años.

EL ILMO SEÑOR OBISPO DE BADAJOZ.—Con fecha 17 del pasado mes hizo su entrada solemne en Badajoz el nuevo señor Obispo de aquella diócesis, Ilustrísimo señor don Fr. José Hevia Campomanes. Eminente por su ciencia, y tan benemérito de España en las islas Filipinas, fué el único Obispo español que experimentó los horrores del Katipunán durante dieciocho meses de prisión. A las crueldades con que eran tratados otros prisioneros españoles, añadieron otras grandes sus enemigos para obligar al Venerable Prelado á profanar su ministerio. El, intrépido como mártir del Señor, dió preciosos ejemplos á sus compañeros de prisión, y fué el ángel del consuelo para innumerables víctimas del vandolismo filipino. En la cárcel y en los trabajos forzados era el venerable señor Obispo de Nueva Segovia la figura más angelical de tantos ángeles como allí estaban reunidos. Libre del cautiverio fué el religioso sencillo y humilde, que se considera sin títulos para honores y distinciones. Mil enhorabuenas al ilustre hijo de Santo Domingo.

LA SANTA CRUZ Y RENÁN.—Renán fué exaltado en la plaza de Tréguier, frente á la iglesia catedral, por el mundo oficial republicano de Francia. No ha querido exaltar al hombre político, porque Renán fué antirrepublicano; ni tampoco al hombre social, porque fué antidemócrata; ni al literato, prueba de ello que la Academia francesa no ha sido invitada á la fiesta de Tréguier.

El mundo republicano francés ha querido exaltar al apóstata, y el apóstata Combes ha glorificado al apóstata Renán entre los aplausos frenéticos del apóstata Charbonnell y de su pandilla.

Y todo esto ha sucedido á la hora de las vísperas de la *Exaltación de la Santa Cruz*. ¡Qué contraste, qué recuerdo y qué lección!

Para Cristo fué reservada la humillación suprema de ser clavado en una cruz; pero *Aquel que habita en los cielos se mofa de los designios de los hombres*; el símbolo de la vergüenza se convirtió en un símbolo de gloria, y hace ya muchos siglos, la humanidad civilizada, toda entera, excepción hecha de algunos desventurados, honra, glorifica y exalta al crucificado en el Gólgota.

Las logias masónicas han querido renovar la escena del Viernes Santo, y como no pueden crucificar nuevamente á Jesús, han tratado de humillar su memoria.

Anteayer, en un rincón de Francia, fué representado á lo vivo ese gran duelo, cuyos variados episodios tejen la historia de cuantos pueblos caen del lado acá del Calvario. Las logias cerraron las puertas de la catedral de Tréguier, y en tanto que los católicos, confinados en su Iglesia, celebraban la exaltación de la Santa Cruz, ellas, al aire libre, se entretuvieron en exaltar á la apostasía.

Pero lo que sucedió hace diecinueve siglos, sucederá de nuevo. *El que se humilla será exaltado y el que se exalta será humillado*.

Próximo á la estatua del apóstata, quizás sobre sus ruinas, se elevará triunfante un Calvario. Dentro de cien años, la memoria del glorificado an-

teayer en la plaza de Tréguier se habrá desvanecido como el humo; pero Nuestro Señor Jesucristo continuará reinando sobre Francia y sobre el mundo.

Aquí sí que viene como anillo al dedo la célebre frase de Víctor-Hugo: *Esto matará á aquello.*

LOS CATÓLICOS DE MARSELLA.—A causa de haber suspendido el Gobierno francés las temporalidades al Obispo de Marsella, los católicos de aquella Diócesis, han acordado reunir por suscripción el sueldo que corresponde al señor Obispo, suprimido por el Gobierno.

La suscripción referida cubrirá con exceso el importe de dicho sueldo.

El Obispo de Marsella continúa recibiendo numerosas manifestaciones de adhesión con motivo de la medida de rigor adoptada contra él por el Gobierno.

Le han visitado numerosas Comisiones y al salir á la calle es aclamado. Mons. Andrieu ha declarado en su Pastoral que no está pesaroso de haber dicho lo que debía.

NOTA POLÍTICA.—Con la vuelta de los veraneantes á Madrid, la política recobra su antiguo vigor y vida.

El Rey terminó felizmente su viaje, regresando á San Sebastián sin novedad alguna. Permanecerá en esta ciudad hasta que vaya á visitar á Zaragoza por la fiesta del Pilar, acompañado de su augusta Madre y de la infanta María Teresa que han regresado de Viena sin accidente alguno.

Las noticias de que más ha hablado la prensa los días pasados han sido la *estafa del Cantinero* con la que han salido á flote muchos vicios de ciertas clases sociales y de la actual organización política; y la retirada del señor Silvela de la política.

Los periódicos han señalado causas más ó menos probables á que obedece esta determinación del señor Silvela, desprendiéndose de todo lo que dicen y de las declaraciones del señor Silvela que se retira por no haber podido realizar sus proyectos políticos, sobre todo en los que se referían á la alianza de España con Francia.

La *Gaceta* ha publicado el decreto de apertura de las Cortes para el día 21 de Octubre próximo.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los cuadernos del 25 al 28 de la «Historia de la Santísima Virgen María, del desarrollo de su culto y de sus advocaciones más importantes en España y América», y su lectura nos entusiasma á medida que vamos leyendo sus hermosas páginas editadas con sumo esmero y riqueza literaria, tipográfica y artística por el renombrado editor de Madrid, don Felipe González Rojas.

No nos cansamos de recomendar esta preciosa obra que se vende por cuadernos de á 32 páginas al insignificante precio de 50 céntimos de peseta cada uno en casa del Editor, calle de Rodríguez S. Pedro, 9, Madrid.





El hombre misterioso

VII

En el punto en que el río de las Amazonas desemboca en el Atlántico fué donde Bernardo por primera vez puso pie en tierra después de una vida la más extraordinaria, ó de una navegación que no ha tenido ejemplar ninguno en el mundo.

La escena tan sorprendente que la naturaleza desenvuelve en el punto del desembarque de Bernardo, apenas puede ser descrita con los colores correspondientes al mágico aspecto que presenta ante el espectador que por primera vez fija sus ojos en tan grandioso espectáculo. No llevará, empero, el lector á mal, hagamos en estas páginas alguna pequeña descripción de su grandeza, pálida seguramente, comparada con la realidad.

La historia del descubrimiento del río de las Amazonas puede ofrecer tanto interés al lector como cualquier otro descubrimiento que los intrépidos españoles hicieron en aquel siglo de oro en la América del Sur.

Llamóse primeramente río de Orellana por haber sido descubierto por Francisco Orellana compañero de Gonzalo Pizarro, en el descubrimiento de algunos países del Ecuador. Más tarde se llamó río de las Amazonas, por haber sido halladas en sus orillas, algunas verdaderas amazonas, ó sea mujeres guerreras que con furia atroz lucharon contra los españoles; y que no solo luchaban por sí solas, sino que capitaneaban á ejércitos de hombres, matando á palos al primero de estos que retrocediese en el combate.

En toda la América no se encuentra paisaje más pintoresco que las

orillas del río de las Amazonas. Cuando Orellana sosteniendo tenaz y encarnecido combate contra los indios recorría estas aguas, quedó tan admirado del espectáculo que se presentaba á sus ojos que apenas se fijaba en aquella lluvia de saetas que los individuos arrojaban sobre la cubierta de su bergantín; tan embelesado iba el descubridor ante la magnificencia de la naturaleza.

Presentóse á su vista una superficie de agua semejante á una inundación inmensa, ofreciendo ese espectáculo sublime que sólo se presenta en la mar, ó sea aquel en que el horizonte sensible se confunde con el cielo. Aquella dilatada superficie líquida era el Alto Marañón ó el río de las Amazonas, que ya en aquel paraje y á 800 leguas del Océano, ofrece tan magnífico y sorprendente aspecto.

Su cauce anchísimo divídese tan pronto en porción de brazos que corren por entre arenosas islas sembradas de bosques, como se desparraforma formando un extenso lago que desde lejos parece hallarse circundado de una vegetación espesa. Sobre su tersa superficie, semejante á un espejo, se deslizan sus amarillentas olas, y la velocidad con que corren, tan sólo se advierte á veces por el sordo rumor que producen al pasar por entre los claros de las grandes agrupaciones de árboles gigantescos que en sus orillas existen.

En medio de aquella vegetación tan exuberante, no parecía ningún ser humano, sino eran los indios que metidos en sus canoas, perseguían á Orellana y sus expedicionarios; pero

en compensación de éstos, notábase por todas partes una riqueza asombrosa del reino animal. Centenares de monos de distintas clases jugueteaban balanceándose en las ramas de los árboles, é innumerables bandadas de pintados papagayos obscurecían la luz del sol al cruzar desde las faldas del bosque á las islas, mientras que en bancos ó depósitos de cieno acumulados por la corriente de los diversos brazos del río, tomaban el sol desperezándose indolentemente gran número de caimanes de aspecto terrible. De cuando en cuando oíase entre la espesura de los bosques el gruñido de los cerdos acuáticos, de los tapices, de la onza y del jaguar, animales carnívoros de la América del Sur.

Sin embargo tanta magnificencia á la vista, si bien era agradable á este sentido, ofrecía muy poca defensa y protección para los perseguidos españoles. Aquel intrincado laberinto de bosques jamás hollados por el hombre, con árboles tan gigantes que su tronco, según dice un historiador, no podía ser abarcado por los brazos de diez y ocho hombres y sembrado todo por todas partes de enormes pantanos; era hermoso á la vista, pero peligroso para la vida.

Una especie de plantas trepadoras cuyos brazos y ramas eran duros como el acero, unían entre sí á dichos árboles, y sólo á fuerza de inauditos trabajos y haciendo uso de hachas y espadas conseguían los españoles marchar poco á poco por aquel laberinto. A todas estas penalidades agregábanse las ocasionadas por la playa de insectos de diversas clases todos ellos ávidos de sangre, y estando estas regiones de tal modo cuajadas de mosquitos, abejorros, niguas, térmitas y hormigas, que es de todo punto imposible que el ser humano las habite; se comprenderá el cúmulo de sufrimientos que experimentaron Orellana y sus compañeros.

En este lugar, pues, fué donde Bernardo puso sus pies, después de más de dos años de la vida de mar; pero si bien le admiró el grandioso espectáculo que se presentaba á su vista en tanto árbol gigantesco, tanta rama intrincada, tanta planta trepadora y tanta exuberancia de aquella tropical vegetación; no dejó de imponerle en gran manera, aque-

lla soledad donde no parecía haber posibilidad de hallar un solo ser humano, aquel silencio que no era interrumpido sino por la eterna charla de los loritos y cotorras.

No veía medio de poder salir de aquel terrible laberinto y casi se arrepintió de haber abandonado el *Pompeyo*. Miró hacia aquel punto del mar donde quedaba su barco, y, en efecto veíanse los puntos de los mástiles del *Pompeyo*. Pensó por un momento volverse otra vez á su vida marino-manástica, ¿pero quién le conducía allá?

No quedaba otro remedio sino sujetarse á la vida terrestre con gusto ó sin él, del mismo modo que poco antes se había sujetado a la vida marina bien contra su voluntad. Era necesario abrirse paso, por medio de aquella terrible red de árboles, arbustos, zarzas y espinos tejidos como por la fuerza de una naturaleza exuberante.

Armóse de un palo recio y fuerte que le podía servir tanto de lanza como de palanca, y de arma defensiva y ofensiva, y con él comenzó á abrirse paso á través de aquel bosque espesísimo y casi impenetrable.

Pero se encontró con otra dificultad terrible y formidable, que no perdona á nadie ni en mar ni en tierra, pues ya no había masas de harina ni botellas de vino jerez como las tenía en el *Pompeyo*. Sin embargo la diviua providencia no abandonó tampoco en esta ocasión al devoto siervo de la madre de un Dios de misericordia.

Bernardo tenía á la vista abundancia de frutas silvestres buenas y malas; pero para conocerlas le bastabaincar el diente, y las que se sabían bien, servíanle de alimento, y las que le parecían de mal sabor, quedaban para los pájaros. A fuerza de golpear en las zarzas con su palo halló también algunos nidos de aves, y en aquellos nidos, huevos, buenos y frescos ó malos y pasados, no sabemos; pero lo cierto es que servían de alimento á Bernardo.

Continuó Bernardo su tarea de cortar ramas, plantas trepadoras, zarzas y malezas de mil clases, cuando después del trabajo de algunos días, vió que se le abría el horizonte y presentaba á su vista una l'anura hermosa en medio de espesos bosques. Al través de las malezas que estaba cortando para

poder salir del laberinto, vió un grupo de indios, hombres medio desnudos con sus cabezas adornadas con plumas de lorito, con sus narices y ambos labios perforados y atravesados con dientes ó colmillos de jabalí, lo mismo que sus orejas, le metieron un miedo cerbal; miraba con detención y sin desviar

la vista por aquella especie de hendiduras que formaba el espeso matorral y no se cansaba de examinar, de mirar y remirar qué especies de hombres serían aquellos. Por una parte le venían ganas de pasar á donde estaban, por otra les tenía miedo.

Se detuvo un momento sin saber qué hacerse.

Fr. Samuel de Santa Teresa

(Se continuará)

ULTIMA HORA

N. P. GENERAL EN ESPAÑA.—A la hora de entrar en máquina este pliego recibimos la grata noticia de que N. R. P. General ha llegado á España con objeto de visitar algunos Conventos de las florentísimas Provincias que la Orden tiene en nuestra nación. Sea bien venido N. P. General á la patria de Nuestra Madre Santa Teresa y N. P. San Juan de la Cruz, gloriosos Reformadores de nuestra Sagrada Orden, y hacemos votos al Señor porque su estancia en los Conventos españoles le sea grata. Reciba Su Reverencia nuestro filial y afectuoso saludo y el homenaje de nuestra respetuosa adhesión y sincero amor.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 10 de octubre.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2 de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES E INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

SURTIDO completo en obras cien- tíficas y de recreo ✱		PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱
LIBRERÍA È IMPRENTA CATÓLICA VICENTE ORIA		
		
Espe- ciali- dad en recor- datorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 SANTANDER	Rosa- rios, meda- llas ✱ y ✱ Crucifijos
		

Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16